

## UNIDAD 1:

# La TIENDA.

## YO. SER PERSONA



**Este es el primer paso del itinerario que nuestros jóvenes van a realizar. Aprender a mirarse, a definirse como personas, desde la observación, el asombro y la experiencia de uno mismo. Conociendo y conduciendo su inteligencia, su voluntad, sus deseos y sus afectos, su espiritualidad. Aceptando su propio cuerpo y reconociéndolo como expresión personal, donde está escrito el origen y destino de todo hombre, de toda mujer.**

Empecemos por conocer al protagonista de esta aventura.



Cada uno de nosotros se pregunta ¿quién soy yo?, de lo que derivan otras cuestiones de vital importancia futura, pero que desde esta edad se van haciendo ya presentes.

Es fundamental dar un buen primer paso en el acompañamiento de los jóvenes. Les acompañamos en una aventura donde van a descubrir multitud de cosas inéditas para ellos hasta este momento.

Evidentemente, el primer paso es reconocer lo recibido, aquello con la que ya partimos, porque forma parte de nuestra naturaleza, en esta aventura. El reconocimiento conlleva el agradecimiento. En un segundo paso, van descubriendo lo que son, una unidad de cuerpo y alma. Descubrirán que, como toda persona, tienen varias dimensiones. Su tarea será trabajar por saber integrarlas mirando siempre a esa unidad. Pero la persona va más allá, mira al futuro y se plantea lo que puede llegar a ser. Contemplar lo que uno puede llegar a ser en plenitud, a lo que está llamado, da un nuevo sentido a todo lo que uno hace. Veremos en unidades posteriores como el hilo conductor de toda esta aventura de crecimiento y maduración es la *vocación al amor*.

Durante el camino, nos relacionamos, nos comunicamos. Uno de los lenguajes que más nos acercan y que más expresan a la propia persona es el lenguaje del cuerpo. El cuerpo quiere decir muchas cosas, la tarea está en reconocer la verdad de este lenguaje y el significado al que apunta. Será una aventura en la que se va cambiando. Cambiarán nuestros cuerpos, nuestros sentimientos, madurará la propia razón y voluntad, etc. Son cambios que se han de asumir y aceptar. Todo se va preparando en nuestro ser para que esté preparado algún día a dar lo que un día recibió gratis: el amor. Será un camino para *aprender a amar*.

# 1. ¿Quién soy yo?

“Tú me sondeas y me conoces”

(Sal 139,1)

- **Las preguntas más existenciales:** ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿Para quién soy? ¿Para qué existo? ¿Dónde voy? Me pregunto a mí mismo por lo más próximo de mí y, al mismo tiempo, por lo más desconocido. Pero no puedo responderme a mí mismo.
- **Soy hijo.** Existe un amor que me precede y que me ha llamado a la vida. Así, mi identidad está en relación a una vida *recibida* y, con ella, a la relación a otra persona. He sido amado, como hijo, de manera irrepitable, por mis padres y por Dios (doble filiación).
- **Soy cuerpo y alma.** Soy un ser espiritual y corporal. Cuerpo y alma forman un todo. El cuerpo es animado por el alma y el cuerpo es expresión de ese interior espiritual. Entre cuerpo, alma y vida se da una relación tan íntima que hace imposible pensar el cuerpo humano como reducible únicamente a su estructuración orgánica, o la vida humana a su dimensión biológica (VAH, 19).
- **Todo ser humano es un ser corporal.** El cuerpo está revestido de la **dignidad** personal. El cuerpo es expresión de la persona y tiene una dimensión esponsal, como don recíproco. El cuerpo manifiesta la vocación a la comunión, al amor, de toda la persona.
- **Dignidad** deriva del vocablo en latín *dignitas*, y del adjetivo *digno*, que significa valioso, con honor, merecedor. La dignidad es la cualidad de digno e indica, por tanto, que alguien es merecedor de algo o que una cosa posee un nivel de calidad aceptable. En la teología cristiana, el hombre es una criatura de Dios y, por lo tanto, posee dignidad. Según el Catecismo de la Iglesia Católica (CEC), el hombre ha sido creado a imagen de Dios, en el sentido que es capaz de conocer y amar libremente a su propio Creador. Y el hombre no es solamente algo, sino alguien capaz de conocerse, de darse libremente y de entrar en comunión con Dios y las otras personas.
- **Tengo varias dimensiones como persona.** La persona es un ser con varias dimensiones dentro de su íntegra unidad. Ama con el cuerpo, ama con la voluntad, con el corazón, con el espíritu y ama a ALGUIEN en relación. La persona pone en juego todas estas dimensiones que le constituyen como persona:

DIMENSIÓN	REMITE A
• FÍSICA	• al cuerpo.
• AFECTIVA	• al corazón y a los afectos.
• INTELECTUAL	• a la razón y a la voluntad.
• SOCIAL	• a la relación.
• ESPIRITUAL	• a la libertad y a la moral.

## 2. El cuerpo, ¿es algo que tengo o algo que soy?

**“Los miembros son muchos, el cuerpo es uno solo”**  
(1 Cor 12,20)

- No *tengo* cuerpo, como el que tiene una cosa, sino que *soy* un ser corporal a la vez que espiritual. Es muy importante para la maduración del adolescente que acepte su realidad corporal (cfr. FSVMT, p. 118).
- Soy mucho más que números y masa. Pueden arrebatarme mis posesiones y herramientas, pero no puedo ser desposeído de mi cuerpo. No basta afirmar que un cuerpo me pertenece o que hago uso de mi cuerpo. Tengo que añadir: *“Yo soy mi cuerpo”*. Mi cuerpo es personal.

## 3. El cuerpo como expresión de mi persona

**“Todo mi cuerpo está iluminado”**  
(Lc 11,36)

- **El cuerpo me revela el sentido de la vida**, pues expresa mi llamada a la relación, al encuentro con el otro. Expresa mi persona. En cuanto sexuado, el cuerpo manifiesta mi vocación al amor y al mutuo don de sí, y con ello a la fecundidad.
- **El cuerpo humano tiene un lenguaje** cuya verdad y significado he de descubrir. Esto me permitirá saber identificar las expresiones del amor auténtico y distinguir las de aquellas que lo falsean.

- Es un descubrimiento personal, que llena de asombro: Soy una persona única, irrepetible, diferente. Con mi propia historia personal: un origen y un fin muy particular. Este conocimiento personal es importante para ejercer la libertad, la responsabilidad y la voluntad en el crecimiento y maduración.
- **El lenguaje del cuerpo es el lenguaje de la persona y del amor.** En un apretón de manos soy yo, y no mis manos, quien saluda. En una mirada de amor o de odio no son mis ojos quienes aman u odian, sino mi persona. A través del lenguaje corporal podemos expresar los sentimientos más profundos, que no se pueden expresar con palabras (FSVMT, p. 118).
- No podemos vivir ni expresar nuestro amor sino **en** el cuerpo y **a través** del cuerpo que forma parte de nuestro ser personal.
- **El amor posee el sabor de toda la persona.** El amor nos impide dividir nuestro ser en elementos sin conexión: “Ni la carne ni el espíritu aman: es el hombre, la persona la que ama” (DCE, 5).
- **Mi cuerpo contiene y expresa mi identidad.** Si alguien usa mi cuerpo me “cosifica”; si yo mismo uso mi cuerpo como un objeto o cosa me rebajo; respetar mi cuerpo es respetarme a mí; mi cuerpo es para el amor (FSVMT, p.99).

## 4. Mi cuerpo cambia. Se construye mi identidad

**“Cuando yo era niño, hablaba como un niño. (...) Cuando me hice hombre, acabé con las cosas de niño”**

**(1 Cor 13,11)**

- Conforme voy creciendo y madurando todo va cambiando. Cambia mi cuerpo, mi responsabilidad, mi razón, mis afectos, mi voluntad, mis intereses sociales, mi propia espiritualidad. Son todas mis dimensiones las que van cambiando, integrándose en una unidad que es mi persona.

- Es especialmente durante la **pubertad** cuando se acentúa este cambio de maduración personal y social, orientada a saber amar y ser amado. La pubertad va desde la infancia a la adolescencia (dejan de ser niños para ir convirtiéndose en adultos), y se producen:
  - Grandes cambios físicos y emocionales, además de cambios sociales, psíquicos y espirituales que deben saber que no acontecen en todos ellos al mismo tiempo.
  - Ansiedades, que deben identificar y saber reconducir (cfr. FSVMT, p. 97).
- En este período es importante promover y ejercitar el desarrollo físico personal en un contexto de respeto y valoración por la vida y el cuerpo humano, el desarrollo de hábitos de higiene personal y social, y de cumplimiento de normas de seguridad.
- Para conocerme es bueno reconocer todos estos cambios que se producen en mí. Es más, reconociéndolos, puedo intentar dirigir mi respuesta: con mi razón y mi voluntad; escuchando mi corazón; interpretando mis afectos; eligiendo cómo relacionarme; aprendiendo a conocer mi cuerpo a saber hablar bien con mi cuerpo... y sobre todo aceptando todos estos cambios, aceptándome a mí mismo/a, queriéndome, amándome.